

ANTONIO GUZMÁN GUERRA, *Luciano de Samósata. Diálogos cínicos*, introducción, traducción y notas, Alianza Editorial, Colección de Clásicos de Grecia y Roma, BT 8310, Madrid, 2010, 185 pp.

El Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, Antonio Guzmán Guerra, tiene, entre otros, un mérito muy especial para los estudios de la Filología Clásica en España: el estar dirigiendo desde hace ya más de una década la colección de libros de bolsillo que tiene como título “Clásicos de Grecia y Roma”, de la prestigiosa Alianza Editorial de Madrid. Esta colección cuenta en su catálogo con varios centenares de títulos de autores griegos y latinos, con excelentes traducciones, hechas por expertos y conocedores de la materia o autor en cuestión, que resulta un fabuloso complemento para la famosa “Biblioteca Clásica Gredos”. Hoy en día, entre las dos colecciones citadas podemos leer en castellano la mayoría de la literatura grecolatina antigua y medieval. Antonio Guzmán Guerra, además de otras especialidades filológicas, como la Métrica griega, es un fino traductor de obras griegas, especialmente de Eurípides, y ahora lo demuestra, una vez más, con esta selección de diálogos de Luciano de Samosata (ca. 115-180 d. C.) que tienen que ver con el importante movimiento filosófico del Cinismo. El libro que comentamos reúne bajo el epígrafe de “Diálogos cínicos” a seis pequeñas obras del autor sirio (*Prometeo, El misántropo o Timón, Menipo el Cínico o la Necromancia, Caronte el Barquero, El viaje al Más Allá o el Tirano y El Cínico*), que Guzmán Guerra traduce y anota con extraordinaria pericia y saber filosófico. Estas traducciones vienen precedidas de una pequeña Introducción (pp. 7-38), rematada con una selecta bibliografía (pp. 39-41), muy útil para todo el que quiera profundizar algo más en tan atractiva secta filosófica griega. Ya desde el inicio de su introducción Guzmán Guerra nos plantea cuestiones muy interesantes en relación, por ejemplo, de lo que necesitaría un lector moderno para que la lectura de un texto antiguo le resulte más asequible y cómoda, o cómo habría que establecer el diálogo entre lector y texto, que es la esencia del acto de la lectura. Teniendo en cuenta cuestiones como éstas, nuestro traductor aborda en su Introducción tres problemas

esenciales para entender su labor traductora en esta selección de Luciano. El primero aborda nada menos que la concepción del cinismo y los cínicos en la Grecia antigua. Resumiendo el contenido de un famoso libro sobre la historia del Cinismo, obra de D. E. Dudley, puede decirse que las características más sobresalientes de la secta que nos ocupa son tres: su vida errante y de vagabundos; la subversión o revisión de los valores tradicionales y la creación de algunos nuevos géneros literarios. Como se sabe, el máximo exponente del movimiento filosófico que comentamos es Diógenes de Sínope, cuya vida está plagada de ingeniosas anécdotas, de las que el Profesor Guzmán Guerra se hace eco de muchas de ellas (la mayoría extraídas de la obra de Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres* (ahora disponible en la magistral traducción de Carlos García Gual, Alianza Editorial, Madrid, 2007). Desde un punto meramente formal, el escritor Luciano hereda de los autores cínicos (Antístenes y Diógenes, sobre todo) el espíritu desenfadado, mordaz, burlón, con el empleo de la diatriba y la parodia, en una sabia mezcla de lo jocoso y lo serio. En el segundo punto de su Introducción, el Profesor de la Complutense hace un breve comentario de cada uno de los seis tratados lucianescos reunidos en el volumen que comentamos (pp. 13-28). En el *Prometeo* se retrata unos dioses (Hermes, Hefesto, Prometeo) que se comportan peor que los míseros humanos. En *El misántropo*, un personaje de Atenas, Cimón, se pregunta qué cosa puede haber en la vida peor que un falso e ingrato amigo o un adulador. En *Menipo el Cínico* se nos presenta al famoso personaje histórico, pero en clave paródica. En *Caronte el Barquero* el famoso personaje mítico de ultratumba siente curiosidad por conocer cómo se desenvuelve la vida en el nuestro, para lo cual emprende una especie de “contravivaje” desde las tinieblas a la luz del mundo de los vivos. Ambiente similar, con personajes también similares, es el opúsculo *El viaje al más allá*, en el que el protagonismo lo tiene Hermes y un acaudalado ciudadano llamado Megapentes (“el gran doliente”). Finalmente, *El Cínico* aborda cuestiones cínicas típicas como la autosuficiencia del sabio y su vida frugal y suma austeridad. El tercer punto de su Introducción lo dedica Guzmán Guerra a la siempre apasionante cuestión de la recepción

de Luciano en España, que tiene entre sus estudiosos autores tan prestigiosos como M.^a Rosa Lida de Malkiel, A. Vives Coll y M. O. Zappala, entre otros. En este aspecto hay que resaltar la extraordinaria figura de Francisco de Enzinas (1520-1552), quien con sus traducciones de los *Diálogos de Luciano* (1550) y su *Historia verdadera de Luciano* (1551), se convirtió en uno de los mejores helenistas del Siglo de Oro español. Guzmán Guerra pasa revista a todos los autores españoles que, de una u otra manera, se han ocupado de Luciano: Francisco de Herrera, Sancho Bravo de Laguna, Juan de Aguilar, Juan Luis Vives, Alfonso de Valdés, Bartolomé Leonardo de Argensola, Cervantes, Quevedo, “el verdadero Luciano español”, etc. Muy interesantes nos parecen las últimas reflexiones que se hace nuestro

traductor al término de su Introducción. En especial, la pregunta de por qué invitamos hoy a la lectura de Luciano. La contestación no puede ser más edificante: “Los textos de Luciano aquí traducidos nos dicen que existen otras posibilidades: nos hablan de una cierta subversión y revisión de valores; de que es muy saludable poseer espíritu crítico frente a la manipulación de que nos hacen víctimas muchos medios de comunicación; los cínicos nos transmiten una cierta alegría vital, nos invitan a vivir económicamente, sin crearnos excesivas necesidades, y de conformidad con la naturaleza, es decir, vivir “ecológicamente”. Solo por esto merece que esta traducción del Profesor Guzmán Guerra tenga una excelente acogida entre el público no especializado.

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

